

## **Domingo de Ramos-A**

### **Esta maravillosa narración de la Pasión**

Los acontecimientos de la cuaresma y de la semana santa lanzan todos la misma cuestión: "¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret? Un profeta de palabras fascinantes, pero que se queda mudo? ¿Un curandero poderoso reducido a la inacción? ¿Un amigo intocable? ¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo de David, el Rey de los Judíos?" La realidad parece desbordar cada una de las respuestas.

San Mateo ha construido su narración sobre contrastes e indicios. Una multitud aclama a Jesús, otra lo condena a grandes gritos a que muera en la cruz. Se libera a un criminal de derecho común llamado Barrabás, el Hijo del Padre; se manada matar en su lugar al verdadero Hijo del Padre. Un apóstol se prepara se prepara para entregarlo en secreto, mientras que su mejor amigo, de lejos el más ardiente, dice con menosprecio a una sirvienta: "*Nunca he conocido a ese hombre!*"(1)

De la boca de Pilatos viene la única tentativa de reconocer al Mesías. Lo hace con toda ironía en la palabras paganas que antes fueron las de los magos: el Rey de los Judíos. Los soldados romanos lo visten con un manto real colocando en su cabeza una diadema resplandeciente de los reyes helénicos decaídos.

Con risa, se prosternan ante él mientras que la cruz se erige o levanta como el verdadero argumento de su condenación, redactada por el representante de la autoridad romana: "*Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos.*"

Los soldados que han compartido sus vestidos están felices con su suerte. Se quedan allí mirándolo mientras que los bandidos crucificados tienen todavía la energía y la audacia de injurarlo con los que pasan (27, 36 et 44).

En fin, la misma tierra se rebela contra tal afrenta. En un terremoto, el velo del templo se desgarrar, lo que anuncia el fin del culto de los sumos sacerdotes, mientras que las tumbas se abren y liberan a santos judíos en signo de victoria sobre la muerte. Una visión tal obliga al centurión y a sus guardias a mirar de nuevo al crucificado y a reconocerlo juntos por primera vez: "*Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios.*"

Por la belleza y elección de sus imágenes, por los contrastes, san Mateo nos entrega una narración extraordinaria. Sólo nos queda pararnos, cerrar los ojos, hacer silencio y contemplar la muerte del Hijo de Dios.

(1) Se traduce frecuentemente *ouk oida* por: "No conozco." Es una forma antigua del verbo ver que significa: conozco o sé por haberlo visto. El sentido está en la imagen.

**P. Felipe Santos SDB**